

Soneto para asesinar a un ave sin interrumpir su vuelo

Brian Durán-Fuentes

Soneto para asesinar a un ave sin interrumpir su vuelo

Si merito sobra por celebrarse,
Aún por el aplauso gris y discreto
De páginas cual aguas al cerrarse,
Aun por el menor de los pensamientos

Y de las más desechables emociones,
Que no se le apremie a la poesía.
Y al poeta que lo quemén en vida,
Que no se conserve de él ni su nombre.

El acero y bronce le pertenecen
No en sus manos, mas sí sobre sus ojos
Cuando cerrados un rumbo le conceden.

Así la poesía se queda sin rostro
Y espera desnuda en el mismo muelle
Que un niño la cante de nuevo, de pronto.

Quecholli

No olvida el noble ciervo
tras las sendas su pasado,
ni se fía del futuro,
pero bebe cantos rojos
que se desbordan y arden

en las sienes de los niños.
 Por los cielos va Mixcóatl
 danzando en espirales.
 Mira la lumbre descender.
 Hazme preso, amor mío,
 a besos roba mi carne,
 de mi piel haz tu rebozo,
 luego vámonos al lago
 en donde los dos nacimos
 y las espátulas alcanzan los astros.

El viejo sitio

Viajero, veo tu espalda
 Cubierta con alas grises.
 Mientras vas por do viniste,
 Arriba florece el alba.

A este árbol buscabas
 Y aún sobre piedras vive,
 Aún beben las raíces
 Aguas ocultas en la nada.

Colina abajo la sombra
 Joven corre cual alguna
 Que tiempo atrás tú viste.

Mas los ojos en las hojas
 Que crecen en la penumbra
 No son ya los que tuviste.

Dos haikús

Sábado de sol,
La risa de los perros
Quiebra las piedras.

Afuera llueve,
El sueño moja la sal.
Nadie volverá.